ZACATECAS

ORIGEN Y DESTINO DEL
CAMINO REAL DE TIERRA ADENTRO



ZACATECAS

ORIGEN Y DESTINO DEL CAMINO REAL DE TIERRA ADENTRO

Juan Carlos Basabe Bañuelos
Limonar Soto Salazar
Carlos Alberto Torreblanca Padilla
(Coordinadores académicos)

Zacatecas GOBIERNO DEL ESTADO 2021-2027
INSTITUTO ZACATECANO DE CULTURA RAMÓN LÓPEZ VELARDE
GOBIERNO DE MÉXICO | CULTURA SECRETARÍA DE CULTURA | INAH
unesco Centro Bajo los auspicios de la UNESCO
Instituto Regional del Patrimonio Mundial en Zacatecas para México, América Central y el Caribe
Regional World Heritage Institute in Zacatecas (RWHIZ) for México, Central America and the Caribbean
Centro Categoría 2 Zacatecas México • Centroamérica • el Caribe

DIRECTORIO

David Monreal Ávila
Gobernador Constitucional del
Estado de Zacatecas

Ma. de Jesús Muñoz Reyes
Directora General del Instituto Zacatecano
de Cultura "Ramón López Velarde" (IZC)

Carlos Augusto Torres Pérez
Director General del Instituto Regional del
Patrimonio Mundial en Zacatecas (RWHIZ - CC2 UNESCO)

Erika Rentería Ruiz
Secretaria Técnica del RWHIZ-CC2 UNESCO

Raúl E. Rodríguez Márquez
Jefe de Capacitación, Coordinación Editorial y
Vinculación Internacional del RWHIZ-CC2 UNESCO

Gerardo Bautista Guerrero
Enlace Administrativo del Área Editorial del IZC

Joel Omar Vázquez Herrera
Director General del Instituto Nacional
de Antropología e Historia (INAH)

José Luis Perea González
Secretario Técnico del Instituto Nacional
de Antropología e Historia (INAH)

Raúl Pacheco Pérez
Director del Centro INAH Zacatecas

Juan Carlos Basabe Bañuelos
Responsable del Área de Difusión del
Centro INAH Zacatecas

Carlos Martín Vásquez Díaz
Encargado de la Dirección de Difusión y
Animación del IZC

Heidy Adriana Cásarez Pérez
Encargada del Área Editorial del IZC

Zacatecas, origen y destino del Camino Real de Tierra Adentro

Primera edición: 2025

D.R. © Instituto Zacatecano de Cultura "Ramón López Velarde". Lomas del Calvario 105, Colonia Díaz Ordaz, C.P. 98020, Zacatecas, Zac.

D.R. © Instituto Regional del Patrimonio Mundial en Zacatecas, Centro Categoría 2, bajo los auspicios de la UNESCO. Av. Juan de Tolosa 831, Colonia Centro, C.P. 98000, Zacatecas, Zac.

D.R. © Instituto Nacional de Antropología e Historia. Córdoba 45, Colonia Roma, Alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06700, Ciudad de México.

Coordinación académica: Juan Carlos Basabe Bañuelos, Limonar Soto Salazar, Carlos Alberto Torreblanca Padilla

Coordinación editorial: Raúl E. Rodríguez Márquez

Corrección de estilo: Karen Salazar

Diseño y maquetación: 7G

Fotografía de portada: Archivo particular de Andrés Reyes Rodríguez

ISBN: 978-607-8743-84-1

Impreso y hecho en México

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía, el tratamiento informático y la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público, sin la autorización previa y por escrito de los titulares de los derechos.

ÍNDICE

10 PRESENTACIONES
David Monreal Ávila
Joel Omar Vázquez Herrera
Ma. de Jesús Muñoz Reyes
Carlos Augusto Torres Pérez

18 PRÓLOGO
José Luis Perea González

24 INTRODUCCIÓN. El Camino Real de Tierra Adentro, Patrimonio Mundial UNESCO
Luis Ignacio Gómez Arriola

44 El real de minas de Sierra de Pinos. Un bosquejo de su historia y patrimonio monumental
Jesús Guillermo Mejía Chávez

56 La Capilla de San Nicolás Tolentino: Evangelización, arquitectura y sincretismo en el Camino Real de Tierra Adentro
Jorge Luis Sotelo Félix

86 Influencias arquitectónico-estilísticas en el Camino Real de Tierra Adentro: El templo parroquial de Noria de Ángeles
Oscar Eduardo Ríos Pereida

104 Templo del Santo Cristo Señor de Santa Teresa, Villa González Ortega, Zacatecas
Eustaquio Ceballos Dorado

122 La Cueva de Ávalos en el Itinerario Cultural del Camino Real de Tierra Adentro
Carlos Alberto Torreblanca Padilla

140 El tramo del Camino Real de Tierra Adentro entre Ojocaliente y Zacatecas
Jorge Cuauhtémoc Martínez Huerta

162 El Septentrión Novohispano en los muros del Colegio Apostólico de Propaganda Fide de Guadalupe de Zacatecas
Salvador Moreno Basurto

184 La ciudad de Zacatecas como elemento constitutivo del Itinerario Cultural Camino Real de Tierra Adentro
Limonar Soto Salazar

198 El Santuario de Plateros y el Santo Niño de Atocha en la encrucijada de la fe. Una devoción en el Itinerario Cultural del Camino Real de Tierra Adentro
José Arturo Burciaga C.

220 El valle de los gigantes: Parque Nacional Protegido Sierra De Órganos
Xochitl Hernández Noriega

236 Sombrerete, Zacatecas: Su importancia patrimonial como parte del Itinerario Cultural del Camino Real de Tierra Adentro
José Martín Pulido Álvarez

256 El templo de San Pantaleón Mártir de la Noria. Zacatecas en la Declaratoria del Patrimonio Cultural Mundial del Camino Real de Tierra Adentro
Ma. Guadalupe Ortiz Bernal

274 Conjunto arquitectónico de Chalchihuites: Legado cultural del Camino Real de Tierra Adentro
Martha Gallegos Moreno

298 ANEXOS. Delimitaciones de los trece componentes del Camino Real de Tierrra Adentro en Zacatecas

9



El Santuario de Plateros y el Santo Niño de Atocha en la encrucijada de la fe

Una devoción en el Itinerario Cultural del Camino Real de Tierra Adentro

José Arturo Burciaga C.

Introducción

Una premisa indispensable: En las sociedades la religión "está en todas partes". No está separada del conjunto de las relaciones y de las prácticas sociales. En el universo de las religiones diferenciadas hay asociaciones de una serie de nociones que les son cercanas: lo sagrado, lo sobrenatural, la fe, la devoción, la Iglesia y su clero.[1] Todo hombre pertenece a una religión, de ahí el concepto clave de la pertenencia religiosa que tiene su culmen en la socio-religiosa o social y religiosa.

El avance de los estudios de Caminería ha permitido que el concepto se vaya precisando en sus contenidos como materia interdisciplinaria con un importante enfoque entre la Geografía, la Historia y la Arqueología. En una red caminera se acumulan las sucesivas transformaciones de su realidad: física, histórica, ambiental, arqueológica, antropológica y cultural. Los acontecimientos militares, religiosos, políticos o migratorios corresponden al presente histórico de la Caminería.[2] Definida como la proyección de la acción humana a través de la comunicación física y la construcción cultural en el sentido más amplio, la caminería física es una disciplina en consolidación que adviene desde la generalidad de la comunicación y se decanta en el factor simple del concepto "camino" (*camminus* = tierra hollada). "Llegar a" significa el traslado de personas, cosas, ideas, conocimientos y creencias, el principio y el fin en la interacción del hombre con el tiempo. Todo involucra a la caminería con una amplia gama de significados, además de camino en el sentido físico: idea, imagen y construcción, reconstrucción y deconstrucción.[3]

---

[1] Hervieu-Léger, *El peregrino y el convertido. La religión en movimiento*, México, Ediciones del Helénico, 2004, p. 19.

[2] Manuel Criado de Val, "Geografía frente a Historia. 'El Camino Real de las Indias", en Laura Eugenia Solís Chávez, (compiladora) *Cátedras de Caminería Hispanoamericana Manuel Criado de Val. Memorias I 1997-2007, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Red Utopía A.C., 2007*, pp. 25 y 27.

[3] José Arturo Burciaga Campos, "Caminería física y caminos imaginados en la correspondencia oficial de la Corona con la Audiencia de La Plata de Los Charcas (siglo XVI)", en *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos*, núm. 17, Sucre, Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, 2011, pp. 209-210.

En la idea del tiempo-lugar como un medio de análisis del Camino Real de Tierra Adentro (CRTA) está presente la pugna entre la tradición y la modernidad en un espacio de rituales (las fiestas populares, las tradiciones, costumbres, identidades, actividades y comerciales, entre otros). El cronotopo se relaciona con las producciones culturales y sociales, a través de una configuración particular del tiempo y el espacio (de origen narrativo literario, pero que aquí se emplea para la caracterización y uso de un espacio patrimonial).

En el año 2005 se instauraron los Itinerarios Culturales como una categoría más en el nuevo texto de las Directrices de la Convención del Patrimonio Mundial de la UNESCO. Antes, en 1998, se instituyó el Comité Internacional de Itinerarios Culturales (CIIC) del ICOMOS. En 2003 se determinó la definición de Itinerario Cultural (*cultural routes*) como:

> Toda vía de comunicación terrestre, acuática, mixta o de otro tipo, físicamente determinada y caracterizada por poseer su propia y específica dinámica y funcionalidad histórica que reúna las siguientes condiciones: ser resultado y reflejo de movimientos interactivos de personas, así como de intercambios multidimensionales continuos y recíprocos de bienes, ideas, conocimiento y valores entre pueblos, países y continentes, a lo largo de considerables periodos de tiempo; haber generado una fecundación múltiple y recíproca, en el espacio y en el tiempo, de las culturas afectadas que se manifiesta tanto en su patrimonio tangible como intangible.[4]

Este concepto se va desarrollando a través de la trayectoria larga o histórica del espacio en cuestión y puede ser aplicado a diferentes configuraciones. Los monumentos, aditamentos, constructos, tramos antiguos de caminos, puentes, iglesias y espacios naturales pueden situarse en esas configuraciones relacionadas con acontecimientos históricos, culturales, simbólicos, económicos y de otros tipos.

El Santuario del Santo Niño de Atocha en el Real de San Demetrio de los Plateros (Fresnillo) es uno de los 13 sitios de interés que integran la ruta de Tierra Adentro en el tramo del estado de Zacatecas. La historia para esta entidad en el proceso de inscripción inicia desde el año 2002 o antes. En la lista indicativa de la UNESCO el CRTA fue inscrito en la sección de Itinerario Cultural.[5] La Gran Ciudad de Chicomoztoc La Quemada, también está en esa lista indicativa.

En 2008, Manuel González Ramírez, cronista de la ciudad de Zacatecas, hizo una crítica a través de la radio acerca de los sitios que atañían directamente a la entidad en esa lista indicativa. Rafael Flores Mendoza, entonces secretario de Turismo en el Estado, al estar presente en esa transmisión radiofónica, se comprometió a reactivar el asunto. Y lo hizo de manera objetiva y comprometida. La gobernadora Amalia García Medina (2004-2010) atendió la sugerencia de su secretario de Turismo: invirtieron cantidad importante de recursos en la promoción del caso. Se contactaron autoridades de otros estados, como

[4] Juan Carlos Matamala, "Indicadores de gestión del patrimonio y su impacto en la economía local: los itinerarios culturales", en http://www.funaconabertis.org/rcs_jor/matala_2pdf, consulta 10 de agosto de 2017.

[5] Edgar Tavares López (coordinador), *El patrimonio de México y su valor universal. Lista indicativa*, México, INAH, 2002, pp. 52-54 y 85-87.

Durango, San Luis Potosí, Aguascalientes y México; además, se hicieron reuniones y se integró un equipo de trabajo, con el fin de promover la preparación del expediente técnico para la solicitud ante la UNESCO. González Ramírez, entonces presidente del Capítulo Zacatecas del ICOMOS, señaló que el cronista municipal de Ojocaliente, Isidro Aparicio Cruz, se ha encargado de promover el CRTA; entre otras actividades ha logrado reunir a sus colegas de los municipios aledaños para reactivar acciones diversas en pro de este bien cultural en el tramo del sur de Zacatecas.[6]

El trayecto del CRTA en Zacatecas cuenta con numerosos recursos del patrimonio tangible y posee un importante valor intangible representado por un reducido número de personas de grupos étnicos y de grupos de artistas populares. Esto también es factor favorable a la actividad económica en zonas donde generalmente existe un alto grado de marginación, pero que cuentan con una fortaleza en la participación comunitaria en la zona de los nueve municipios (Pinos, Noria de Ángeles, Villa González Ortega, Ojocaliente, Guadalupe, Zacatecas, Fresnillo, Sombrerete y Chalchihuites) del trayecto del CRTA, basado en rutas vinculadas a los recursos patrimoniales.

El presente trabajo contiene dos temas. En el primero, se hace un recuento sobre el origen de la devoción y la cultura de religiosidad popular en el Santuario de Plateros, Fresnillo, en el contexto del CRTA. En el segundo, se revisa un reciente giro inusitado: la construcción y colocación, en diciembre de 2021, de un monumento de grandes dimensiones del Santo Niño de Atocha, situado en la parte más alta de la comunidad de Plateros. Se revisan las motivaciones para la elaboración y colocación del monumento por parte de las autoridades eclesiásticas del Santuario de Plateros y de la Diócesis de Zacatecas: recuperar el esplendor de las peregrinaciones y el turismo religioso que llegó a colocar a dicho centro en el tercer lugar de México en esa materia. Una parte importante del análisis de este segundo tema se relaciona con la reciente situación y los contextos de emergencia originados de la pandemia del COVID-19. En suma, en este trabajo se intenta una revisión crítica, histórica, antropológica, iconográfica, política y social en el marco del patrimonio cultural y la religiosidad popular en Plateros, parte del itinerario del CRTA.

Orígenes de una devoción: El Santo Niño de Atocha en Plateros

En el contexto septentrional novohispano surgió, aunque de manera diferente, al igual que en el centro del naciente virreinato, una guerra contra la imágenes indígenas. Más tarde, con el avance del dominio español, las imágenes se convirtieron en medios didácticos en la difusión de mensajes y símbolos[7] para los no letrados; fueron objetos de devoción que generaron los sentimientos religiosos de las personas. Se utilizaron como instrumentos de representación y de poder para quienes las encargaban o financiaban a través de la comunicación de valores sociales y de estamento. Los santos fueron

[6] Entrevista a Manuel González Ramírez, realizada por J. Arturo Burciaga Campos, ciudad de Zacatecas, 16 de junio de 2017.

[7] El símbolo está diseñado para provocar una conducta y una respuesta en el destinatario. Surge en el seno de un grupo humano y responde a ciertas necesidades y creencias de sus miembros. El símbolo cobra sentido sólo en determinado contexto. Fuera de él, lo pierde. Octavio Castro López, "El símbolo: una delimitación conceptual", en José Pascual Buxó (editor), *La producción simbólica en la América Colonial*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001, p. 492. Por ello, la imagen religiosa y, en general, el imaginero devocional contiene las creencias de sus adeptos, los feligreses, en contextos como el de la religiosidad novohispana desarrollada en el noreste de la Nueva Galicia.



Fig. 1. Fachada del Santuario de Plateros, Fresnillo. Juan Carlos Basabe Bañuelos / Centro INAH Zacatecas.

modelos imitables de virtudes para los feligreses, gracias a la eficaz mediación de la Iglesia a través del clero regular y del secular. Santos, reliquias e imágenes afanaron la construcción de las llamadas patrias urbanas y de los espacios más reducidos, como villas, pueblos, rancherías y haciendas.[8] Rubial García identifica tres etapas de la religiosidad novohispana: primera: la utopía evangelizadora (1524-1550); segunda: la sacralización del espacio (1550-1620); tercera: la religiosidad criolla (1620-1750).[9]

En esta última etapa se ubica a la imagen de Nuestra Señora de la Purificación, el objeto de devoción más importante en el Fresnillo virreinal, pero no el único. También lo fue la Virgen del Tránsito, a la cual se le edificó un templo. En la Iglesia de la Purificación, el legado de las devociones dejó su impronta con una buena cantidad de capillas y altares: San José, Señor de la Piedad, Nuestra Señora de Guadalupe, San Nicolás, Nuestra Señora del Carmen, Nuestro Padre Jesús, San Antonio de Padua, Las Ánimas, Nuestra Señora del Rosario, La Divina Providencia y Nuestra Señora de la Soledad. A ésta le fue dada otra muestra devocional importante a través de una pieza poética. En una extensa loa, que se conserva en el archivo parroquial de Fresnillo,[10] se da cuenta de la devoción de la élite fresnillense a la Virgen de la Soledad, cuya imagen estuvo en Zacatecas y fue llevada (rescatada) por el capitán Pedro Puchi de regreso a su nueva capilla en Fresnillo.

La devoción al Señor de los Plateros, en la comunidad de este nombre que originalmente era llamada San Demetrio,[11] tuvo auge desde finales del siglo XVI. Los primeros mineros del poblamiento novohispano en la región de Fresnillo llegaron, según las fuentes conocidas hasta ahora,[12] en noviembre de 1566, primero a las minas de San Demetrio y luego a Fresnillo.[13]

---

[8] Antonio Rubial García, *El paraíso de los elegidos. Una lectura de la historia cultural de Nueva España (1521-1804)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010, pp. 29 y 251.

[9] Antonio Rubial García, *La santidad controvertida. Hagiografía y conciencia criolla alrededor de los venerables no canonizados de Nueva España*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 55-61.

[10] Publicada en Clara Bargellini, *La arquitectura de la plata. Iglesias monumentales del centro norte de México*, 1640-1750, Madrid, Turner Libros, 1991, pp. 201-207.

[11] Nombrado así el lugar por haber sido descubierto el 8 de octubre (de 1566) día de San Demetrio, quien fue un soldado romano martirizado en el año 307. Desde la toponimia es un nombre geográfico (económico) y hagiográfico. El agregado Los Plateros o Plateros (como se conoce hoy) es posible que sea gracias al oficio de platero que tenía uno de sus primeros mineros, Pedro de Medina. Hay una asociación también con el toponímico religioso cristológico, por el Señor de Los Plateros, que también se venera en el santuario, compartiendo profesa devocional con el Santo Niño de Atocha. Hay una imagen de este santo, de finales del siglo XIX, en el retablo del lado derecho del actual santuario de Plateros. El poblado después fue conocido como Real de Minas de San Demetrio, luego Real de Minas de Plateros y, actualmente, sólo se le denomina Plateros. Es una delegación del municipio de Fresnillo, con una extensión de 130 hectáreas, rodeadas por el Ejido Plateros, con tierras sustraídas de la antigua hacienda de Rancho Grande.

[12] Esas fuentes son, principalmente, las informaciones de cinco vecinos, elaboradas a raíz de un cuestionario de 50 preguntas enviado por la Corona a los virreinatos de Nueva España y del Perú, y preparado por el cosmógrafo real don Juan de Velasco, en 1577. El cuestionario está titulado como "Instrucción, y memoria, de las relaciones que se han de hacer, para la descripción de las Indias, que su Majestad manda hacer para el buen gobierno y ennoblecimiento de ellas". Fue impreso en Madrid, probablemente en 1584 y publicado por Vargas Rea. El tiraje de estos cuadernos apenas llegó a cien ejemplares, respectivamente. Se resguarda en la biblioteca de la Real Academia de Historia, en Madrid, con la signatura 9-25.4/4662-X. Las informaciones donde están incluidas las de Fresnillo datan del bienio 1584-1585. Pedro de Medina fue uno de los primeros descubridores, en 1566, de las primeras minas explotadas en Fresnillo, localizadas en San Demetrio. Las Relaciones Geográficas o Descripciones se compusieron con diecisiete folios de los cuales están en blanco los 4 recto-vuelta, 8r-v, 13v, 14r-v y 17v, para un total de 26 fojas escritas. El cuerpo de las relaciones de Fresnillo está constituido por cinco informaciones: minas de San Demetrio (ff. 1r-3v), compuesto por Pedro de Medina; el de las minas del Peñol (ff. 5r-7v) por Francisco Ruiz; el de las minas del Fresnillo I (ff. 9-10), por Alonso Tabuyo; el de minas de Fresnillo II (ff. 11r-13r), por Juan de Huidobro, y el de las minas del Fresnillo III (f. 15r) por Pedro de Gaytán. Los cuatro primeros fueron escritos por puño de sus autores. El último, el de Pedro Gaytán, lo redactó el escribano público Francisco Beltrán. El informe de Medina es del 1 de enero de 1585; el de Ruiz, del 15 de enero; el de Tabuyo, del 17 de ese mismo mes; el de Huidobro, del 10 de enero; el de Gaytán, del 7 de febrero. El expediente fue recibido en Guadalajara en noviembre del mismo año. José Arturo Burciaga Campos, "El poblamiento de Fresnillo en 1566 y las Ordenanzas de Felipe II sobre el nuevo descubrimiento y población", en José Arturo Burciaga Campos (coordinador), *Fresnillo 450. Historia, arqueología, cultura y sociedad,* Zacatecas, Taberna Libraria Editores, 2017, pp. 20-21.

[13] Peter Gerhard, *La frontera norte de la Nueva España*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996 (Espacio y Tiempo/3), p. 112. En su información de méritos, Francisco de Ibarra narra cómo comenzó el viaje de exploración saliendo de las minas de Zacatecas. Llegó Juan de Tolosa (enviado por Diego de Ibarra) a Fresnillo, a fines de 1554. Ahí dejó al capitán de Ibarra con algunos indígenas y españoles (Pedro de Hermosillo, Miguel de Castro, Martín de Careaga, Pedro López del Perul, Miguel Ruiz Giral, Martín de Rentería, Juan de Garcia y Domingo Villabono). Ibarra hizo el esfuerzo por establecer una población en Fresnillo, siguiendo instrucciones de Tolosa, pero ese intento fracasó. Se desconoce la fecha exacta en que las minas de Fresnillo entraron en operación. Uno de los autores de las informaciones, Alonso Tabuyo, es contundente en la fecha de poblamiento: "… el año de mil y quinientos y sesenta y seis años, en un cerro que está a media legua de este arroyo, junto al camino que pasa a San Martín, se descubrieron minas de plata. Fueron los primeros pobladores un Alonso González, portugués, y Jácome Schafín, extranjero de la isla de Chipre y Pablo de Torres, castellano. Luego, tras éstos, vinieron Pedro Gaytán, Gaspar de Espinosa, Francisco de Ocampo y Gómez de Fletes. En el cual dicho tiempo, que fue en fin del año de sesenta y seis, entrante el de sesenta y siete, llegué yo también a las dichas minas, y todos empezamos a poblar en ellas y éste fue el principio de su población". René Acuña, (editor), *Relaciones geográficas del siglo XVI: Nueva Galicia,* México Universidad Nacional Autónoma de México, 1988, p. 116.

El Señor de los Plateros apareció en circunstancias misteriosas (en una caja dejada u olvidada por unos arrieros).[14] La tradición indica que la escultura fue "descubierta" y rescatada por los primeros mineros que explotaron las riquezas argentíferas en el lugar, por lo cual se le edificó una modesta capilla para su veneración.[15] Como fenómeno de una tradición y leyenda en la movilidad del símbolo religioso de esta imagen del hijo de Dios en su advocación de Nuestro Señor de los Plateros (y de las figuras religiosas en general), hay un aspecto interesante:

> La importancia del lugar es subrayada en muchas leyendas. La imagen hallada tiende a resistirse, milagrosamente e incomprensiblemente, a ser trasladada a los lugares ya habitados o a los espacios de culto ya establecidos. El hallazgo o aparición parece conllevar la exigencia de que ha de ser la comunidad, no el símbolo, quien se traslade para celebrar el encuentro. Tales traslados se convierten en rituales. Es así como determinan algunos de los movimientos en el espacio de la comunidad y como modifican los mapas cognitivos que los miembros se forman del espacio en el que habitan.[16]

Uno de los milagros más conocidos del Santo Cristo de los Plateros fue hecho al alcalde mayor de Fresnillo, don Juan Antonio de Alva, el 4 de julio de 1786. En un trance de grave enfermedad, los médicos no le daban esperanza de vida, pero cuando le fue colocado, por el cura vicario de Fresnillo encima de la cama de enfermo, el velo de la milagrosa imagen de Jesucristo de Plateros, el alcalde sanó milagrosamente. Él se encargó de asistir a una misa en la iglesia parroquial a dar gracias y, para hacer patente el milagro recibido, mandó hacer un pequeño retablo pintado,[17] que ordenó colocaran en el Santuario de Plateros.[18]

---

[14] Se trata de un estuche de cartón duro y remaches metálicos donde venía protegido el Señor de los Plateros; mide alrededor de cuatro metros de largo por tres de ancho. Se exhibía en el Salón de los Exvotos como testimonio de su misterioso hallazgo. Este objeto no ha sido datado de manera precisa, aunque las autoridades eclesiásticas del Santuario de Plateros declaran que es del siglo XVI. La escultura del Señor de los Plateros fue labrada en madera sólida, con ojos pintados en vidrio plano con llagas e hilos de sangre por todo el cuerpo, con la boca y los ojos semiabiertos de tamaño natural sobre una cruz chapeada de plata del siglo XVII. Esta imagen está en el retablo mayor de arquitectura neoclásica al centro en su camarín semiochavado, terminado de construir con la nueva sacristía el 20 de julio de 1883. Es de cantera y protegido con cristal, y a su derecha se encuentra la imagen de la Virgen de Atocha; a su izquierda la del primer santo patrón, San Demetrio, de pie, vestido de soldado romano. A los pies de Cristo se encuentra un pequeño camarín también de cantera con la imagen del Santo Niño de Atocha. En el remate del retablo se ubica a la Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Hay un mundo de ángeles a sus pies. Uno de los testimonios históricos del lugar y las devociones que ahí se practican es el Novenario al Señor de Plateros.

[15] El actual santuario tiene alrededor de 230 años de haber sido edificado. Es una construcción tardía de la arquitectura barroca. Algunas claves de las ventanas tienen inscritas la fecha en que fueron cerradas: 1° de abril y 11 de mayo de 1790. El templo fue edificado para venerar al Santo Cristo de los Plateros y no al Santo Niño de Atocha ni a San Demetrio. El espacio es pequeño, donde caben aproximadamente 300 personas sentadas en bancas de madera. El piso es de mármol. Del lado izquierdo del retablo principal se encuentra una pequeña capilla con muchos santos (San Francisco de Asís, San Antonio Abad, San Luis Gonzaga, San Joaquín, Santa Ana, la Virgen de los Dolores, etcétera). En el otro lado del retablo hay una puerta de acceso a la sacristía que rodea el altar; ahí está una réplica de la pequeña imagen del Santo Niño de Atocha que sacan a besar a los peregrinos. El atrio es muy grande y está precedido por tres arcos de cantera. Las baldosas y los cinco desniveles de escaleras también son de ese mismo material. Desde el atrio se accede al santuario, a la tienda de artículos religiosos, al patio lateral interior del mismo santuario, a la casa de ejercicios, al salón de los retablos y al portal donde está colocada una pequeña y representativa parte de los exvotos al Santo Niño de Atocha (que se cuentan por casi 30,000). *Cfr.* José Miranda, *Caminos de peregrinos. Antropología de los ritos y mitos de la religiosidad popular*, México, Editorial Santa Teresa Orden de Carmelitas Descalzos de México, AR., 2006, pp. 218-219.

[16] Honorio M. Velasco, "Las leyendas de hallazgos y de apariciones de imágenes. Un replanteamiento de la religiosidad popular como religiosidad local" en Carlos Santaló Álvarez, María de Jesús Buxó i Rey, *et al* (coordinadores), *La religiosidad popular. Vida y muerte: la imaginación religiosa*, Vol. II, Barcelona, Editorial Anthropos- Fundación Machado, 1989, p. 404.

[17] Este es uno de los primeros testimonios de la fe y devoción de la feligresía hacia la figura del Señor de los Plateros. Al aumentar el número de devotos al Santo Niño de Atocha, desde la segunda década del siglo XIX, se comenzó a manifestar el agradecimiento de los feligreses, por milagros recibidos, a través de exvotos y mandas. El exvoto registrado más antiguo dedicado al Santo Niño data del año 1829.

En el año 2022 el Instituto Nacional de Antropología e Historia comenzó a realizar una gran tarea para restaurar 23,000 exvotos del santuario de Plateros, plasmados principalmente en soportes de lámina, metal, madera, papel, barro, vidrio, cartón, tela y plástico, con técnicas de dibujo, acuarela, pintura, grabado, entre otras. Al mismo tiempo, los técnicos y restauradores contabilizaron dos toneladas de elementos orgánicos, como cordones umbilicales, trenzas de cabello y dientes, además de miles de fotografías, cartas y prendas de vestir y más de 70 libros con testimonios escritos de las personas que han visitado el Santuario de Plateros, como una versión contemporánea del exvoto (simbólico y fotográfico). Los retablos son exvotos, pero no todo exvoto es un retablo, como la piedra del asesino, un exvoto situado en el patio lateral del santuario. En el año de 2019, el gobierno de Italia regresó a México 596 exvotos de los siglos XVIII, XIX y XX que fueron sustraídos ilegalmente del país, de templos religiosos de Guanajuato, Jalisco, San Luis Potosí, Michoacán, Puebla, Querétaro, Hidalgo, Tlaxcala, Veracruz, Ciudad de México y Zacatecas. Algunas de esas piezas pertenecientes originalmente al Santuario de Plateros fueron seleccionadas para la Sala de los Exvotos, con exhibición permanente, situada en el Centro Turístico y Cultural Ágora José González Echeverría, de Fresnillo, inaugurada el 14 de noviembre de 2022. Se presentaron en ese mismo recinto dos exposiciones temporales: Exvotos de migrantes y Sendero de Milagros. La sala permanente contiene una selección de 300 exvotos. *Cfr.* Susana Zacarías, "Se exhibirán 300 exvotos en honor al Niño de Atocha en el Ágora González Echeverría", La Jornada Zacatecas, 11 de agosto de 2022; en https://ljz.mx/11/08/2022/se-exhibiran-300-ex-votos-en-honor-al-nino-de-atocha-en-el-agora-gonzalez-echeverria/, consulta 12 de febrero de 2025.

[18] *Novena al Señor de Plateros que se venera en el Santuario de Plateros*. Plateros, Zacatecas, sin editorial, sin año de edición, "Primer día", pp. 8-9.



Fig. 2. Interior del Santuario. Fuente: Juan Carlos Basabe Bañuelos / Centro INAH Zacatecas.

El Señor de Plateros fue desplazado en el siglo XIX por el Santo Niño de Atocha, advocación del Cristo Niño que desde ese tiempo adquirió una enorme popularidad y devoción entre los fieles de la región y más allá del estado. Desde entonces las visitas colectivas al templo comenzaron a ser desorganizadas y esporádicas. Más adelante se intensificaron y se volvieron más populares. A partir de la centuria del XIX se comenzaron a difundir pinturas del Santo Niño luego del milagro que se le atribuyó en 1829, conocido gracias a un retablo que estaba en el templo. La devoción al Santo Niño de Atocha es tardía, pero ya hay un registro en la tradición local en el año de 1790 a través de la historia de una piedra que aún se exhibe en el patio de los retablos en el Santuario de Plateros: a un operario de mina le fue arrojada esa piedra causándole una herida de muerte; invocando al niño de Atocha, salvó la vida y como testimonio llevó la piedra cargada en la cabeza hasta la capilla del Señor de los Plateros. El primer milagro del siglo XIX imputado al Santo Niño data de 1829, como ya se mencionó. Maximina Esparza, una mujer de malas costumbres, fue liberada de una cárcel de Durango luego de la visita de un niño vestido gallardamente y llamado Manuel de Atocha. El niño le dijo que la llevaría a su casa con su madre, María de Atocha. La mujer perdió de vista a su guía libertador, pero llegó de un día para otro a Fresnillo, donde fue conducida a Plateros y reconoció a su milagroso libertador.[19]

[19] Luis Rodolfo Morán Quiroz, "El niño de Atocha de Plateros. Toribio Romo y la evolución en las vocaciones de las imágenes devocionales", en Luis Rodolfo Morán Quiroz, y Laura Gemma Flores García (coordinadores), *Religión, desarrollo y modernidad*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2008, pp. 361-376.

La imagen del Santo Niño ha cambiado, de ser protector de mineros a protector de oriundos de la región. De ahí que la figura del Santo Niño se identifica por hacer milagros de todo tipo, en especial a los presos, los caminantes y los migrantes.

La imagen actual de este pequeño santo,[20] separado de su madre, la Virgen Santa María de Atocha, data de 1886. Según Bernardo del Hoyo, erróneamente se cree que los marqueses de San Miguel de Aguayo (don Agustín de Echevers y Subiza y doña Francisca de Valdés y Alceaga) hicieron traer la imagen de la Virgen de Atocha desde Madrid.[21] El primer marqués de San Miguel de Aguayo gobernó el reino de Nuevo León de 1684 a 1687.



Fig. 3. Visitante en el Santuario observando exvotos. Fuente: Juan Carlos Basabe Bañuelos / Centro INAH Zacatecas.

[20] Esta advocación religiosa de Jesús Niño no existe en España ni en ningún otro país católico. La imagen es de madera con aproximadamente 40 centímetros de altura, de encarnación morena clara, ojos de vidrio con una mirada profunda y misteriosa. La imagen representa a un niño menor de un año, simpático y gracioso; está sentado forzadamente en un sillín de brazos. Esto explica porque la figura fue hecha para sentarla en el brazo de la Virgen de Atocha y no en una silla. Paulatinamente se le fue agregando la vestimenta que simboliza las característica religiosas de los peregrinos que lo visitan y de los milagros que va realizando. La imagen actual viste una túnica larga de diferentes colores bordados; ceñida a la cintura lleva un cordón de diferentes materiales. En la mano derecha sostiene en sus dedos gruesos y desproporcionados con respecto al resto de cuerpo, una castilla tejida en oro y plata. La mano derecha está en actitud de bendecir y sostiene un báculo de caminante o peregrino y de él cuelga un guaje. En algunas fiestas le colocan espigas de oro en esta mano. Sobre su cabeza, un sombrero de ala ancha tipo norteño, de fieltro, recogida el ala derecha y adornado con plumas de ganso y pavo real, teñidas de colores vivos. En sus pies desnudos calza dos huaraches de oro. El sillín donde está sentado es de plata y oro, sobre una base de madera dorada con hoja de oro. A principios del siglo XIX se buscó la manera de dar a conocer la imagen del Santo Niño de Atocha; fueron impresas litografías tanto en Alemania como en México; una de ellas se le conoce como el "Niño Azul" que no se parece al que se venera en su santuario, porque representan a un adolescente entre 12 y 14 años de edad, caminante que está en reposo. La religiosidad popular no encuentra contradicción entre esta imagen del cromo y la litografía que es venerada por sus devotos en la intimidad de sus hogares y la de bulto que está en el santuario con características iconográficas diferentes. José Miranda, *op. cit.*, pp. 223-226.

[21] Bernardo del Hoyo Calzada, *El santuario de Plateros Zacatecas*, Fresnillo, Ayuntamiento de Fresnillo 2001-2004-Patronato de la Feria de Fresnillo 450, 2004, pp. 22-23.

Nuevos caminos para la devoción y la fe en el Santuario de Plateros: La importancia de la imagen y la monumentalidad religiosa

La importancia de la monumentalidad religiosa, sus causas, fines, contextos y proyecciones, proviene de muchas vías de la historia. Una de ellas, como ejemplo, es el Concilio de Trento.

La iconografía de las imágenes, monumentos y esculturas religiosas responden en general a modelos postridentinos (Contrarreforma), implementados por la dominación virreinal española. El recurso visual se lleva a través de alegorías de la catolicidad que reutilizó el sermón visual y colocó el dogma en imágenes.[22]

> Que las imágenes de Cristo, la Virgen María, Madre de Dios y de los demás santos deben figurar o conservarse en las iglesias y que le son debidos el honor y la veneración apropiados […] el honor que se le testimonia se refiere a los arquetipos que estas imágenes representan mediante las imágenes que abrazamos […] Y los obispos enseñarán cuidadosamente esto: como el pueblo se instruye […] la gente se instruye por medio de ellas en las buenas acciones y en los dones conferidos por Cristo, por los milagros que Dios ha realizado por sus santos (Concilio de Trento, sesión XXV).[23]

En Plateros, en el México religioso, el segundo país con más católicos en el mundo, se lleva a cabo una nueva estrategia por la estructura eclesiástica. Más allá de actuaciones de tipo doctrinal, se implementan maniobras de intervención extensivas en la cotidianidad. Atraer la mirada sobre una escultura monumental del Santo Niño de Atocha es producto de ello. El acto de socialización donde se contempla una forma de universo devocional contrasta con las costumbres sociales del peregrinaje.[24] El agrupamiento en masas sociales definen las maneras de actuación y comportamientos religiosos. El arte conforma una herramienta propagandística para la difusión de la doctrina y la fe; es comunicación y control en los escenarios de representación social que en ellos ejercen las autoridades civiles y eclesiásticas.

Los devotos y la población en general están ajenos a las formas y medidas técnicas y tecnológicas que se llevaron a cabo para el emplazamiento de la estatua monumental del Santo Niño de Atocha. La fijación del monumento se dio por parte de los trabajadores del taller donde fue construido y por personal de asistencia del Ayuntamiento de Fresnillo. Así, no es posible apreciar una continuidad y una contigüidad entre el monumento y el espacio donde fue colocado. Las adaptaciones costaron mucho trabajo.

---

[22] Emilce Sosa, "El usos de la imagen en los procesos de transformación cultural en Hispanoamérica", en Víctor Mínguez (editor), *Las artes y la arquitectura del poder*, Castelló de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I, 2013, p. 2511.

[23] Cánones y Decretos del Concilio de Trento, sesión XXV.

[24] En el Santuario de Plateros el peregrinaje es una manifestación antropológica compleja, relativizada y sintetizada en los rituales de la religiosidad popular. El peregrinaje en honor al Santo Niño de Atocha está situado en cuarto lugar nacional de importancia, después de los efectuados a los santuarios de la Virgen de Guadalupe (Ciudad de México), del Señor de Chalma (Estado de México) y el de la Virgen de San Juan de los Lagos (Jalisco). Se han registrado peregrinaciones (de manera formal o informal) provenientes desde Nuevo México, en Estados Unidos, hasta El Salvador, en Centroamérica (donde le llaman "Niño de Atoche"). Algunas de las peregrinaciones oficiales registradas por la Rectoría del Santuario de Plateros: Devotos de Cristo Rey y María Santísima de San Juan de los Lagos; Parroquias de Ciudad de México. Comerciantes de Tepito, Grupos Unidos de México; Grupo del Templo del Carmen de Ciudad de México; Templo de Santo Niño, Río Grande, Zacatecas; Peregrinos de la parroquia de Morelos, Zacatecas; Pequeños comerciantes y locatarios del mercado de Fresnillo; Peregrinación de la ciudad de Zacatecas. Construcciones de capillas y templos dedicados al Santo Niño de Atocha hay en varias partes, como la de Chimayo, Nuevo México, o ciudad de Coatepeque, Departamento de Santa Ana, en El Salvador. *Cfr.*, José Miranda, *op cit*, pp. 251-253.

La imagen de Cristo es el elemento central de muchas religiones y de la mayor parte de los programas iconográficos. La representación de Cristo en la imaginería sagrada emergió con su figura de muchas formas: una de ellas como niño.

La cultura visual religiosa no parece afectarse de la llamada quiebra del concepto de monumento, donde la idea sobre el mismo se ha visto menoscabada por un proceso de descomposición en otros ámbitos de la monumentalidad (el civil, por ejemplo). Se asegura en esto último que la configuración tradicional del monumento se ha visto en decadencia por conceptos como anti-monumento, contra monumento o monumento negativo, caracterizados por lo contextual, lo relacional y lo efímero. La explicación radica en que a los monumentos "nunca se les ve" porque nada en el mundo es tan invisible. Esta condición de invisibilidad se refiere a la vacuidad de los valores representados y a la obsolescencia de las canónicas representaciones.[25]

La transformación del monumento religioso se concreta en el gran relato identitario, en memorial, macro monumento, donde caben múltiples memorias y la identificación puede ser más que la pertenencia. Además de la identidad creada, inventada y propagada, en lo particular, entre los trabajadores mineros (religiosidad minera), está la de los migrantes y los presos y, en general, de mucha población devota. El Santo Niño de Atocha, un dios niño peregrino, venerado local, nacional e internacionalmente, es la imagen idónea para ese tipo de identidades. El guaje, el canasto y el bastón o báculo en las manos y los huaraches calzando los pies de la imagen constituyen los elementos para el desarrollo de un imaginario perfecto de protección para mineros, migrantes y presos: petición y promesa de guía, alimentos, agua y mejores caminos en la vida.

Se observa la participación activa del público, pero más de los feligreses (son dos comunidades diferenciadas), con permanencia de exhibición, aunque mediante prácticas efímeras y su incorporación a las guías y programas turísticos de las ciudades de la región y del estado de Zacatecas. Es posible la generación de una tematización en el centro y la periferia de Plateros en busca del acaparamiento del entorno público en una colonización del entorno religioso. El estilo monumental recibe varias influencias y otorga una percepción de las costumbres de la sociedad en las que se proyecta.

Los ejemplos del contexto monumental religioso abundan. Aquí algunos de ellos. Aunque se trata de una monumentalidad arquitectónica, pero con claros elementos figurativos, el Angkor Wat, en Camboya, es el monumento religioso más grande del mundo, con unas dimensiones de 1,025 x 800 metros ocupando 82 hectáreas dentro del perímetro de un lago de 5,5 kilómetros. Luego destacan los budas en la India y Tailandia; en este caso un gran buda de 93 metros de altura. En Latinoamérica (Trujillo, Venezuela) está el monumento a la Paz o Nuestra Señora de la Paz, con 46,72 metros; le sigue la Virgen del Socavón, en Oruro, Bolivia, un monumento de la religiosidad minera, con 45 metros de altura. El Cristo Corcovado (Río de Janeiro) mide hasta 38 metros. En México, El Cristo del cerro del Cubilete (nombrada después montaña de Cristo Rey), hecho en bronce, en Silao, Guanajuato, mide 20 metros de altura y pesa 80 toneladas.

[25] Laura de la Colina, "La crisis de la lógica monumental", en Víctor Mínguez (editor), *Las artes y la arquitectura del poder*, Castelló de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I, 2013, pp. 2319-2320.

El poder de las imágenes a través de los monumentos cumple un objetivo, una oferta, en este caso religiosa. Se presenta como un agente y su poder no radica en ellas mismas, sino en quienes las administran, ostentan o detentan; tienen un tránsito de elemento "paciente" a instrumentos agentes en activo cuando la teúrgia viste o consagra; se plantean como comercio del poder religioso en términos antropológicos; llevan un discurso o de práctica humana entre la sociedad y sus dirigentes espirituales, con préstamos e intercambios simbólicos. El poder eclesiástico se ha dirimido entre dos potestades. Por eso se desplaza mejor simbólicamente al situarse en las lindes del poder y contrapoder para declarar la condición terrenal o eterna según las circunstancias de la situación. De esa manera encara sus desafíos históricos con la figura de la divinidad por delante, en particular la de Cristo Rey triunfante de manera litúrgica y social. Es la personificación de la funcionalidad de esa ambigüedad simbólica, efectiva y sujeta a cambios de posición. [26]

La construcción simbólica es una condición para la implantación en la memoria colectiva en los monumentos religiosos. Se pueden observar en estatuas que pueden seguir siendo estatuas o en las que se tornan en monumentos. Estos también pueden transmutarse a centro de memoria religiosa. Se logra también con la tematización de las mismas. El monumental Santo Nino de Atocha se convierte en un valor añadido en la oferta turística de la localidad de Plateros. Atiende así a una nueva estética e ideología en respuesta de una escenificación del mismo. Es la representación de la monumentalidad religiosa con la exaltación de valores de devoción y de fe. Mientras puede haber un "destierro" de monumentos (civiles), debido a la vacuidad de sus representaciones y la crisis de los valores contenidos en una ideología del poder político o de Estado, los religiosos ganan cierta popularidad. Pero tal vez no tanto. Es decir, hay un movimiento de efectismo e influencia en la inmediatez y la novedad de la develación e inauguración de los monumentos religiosos; luego dejan de tener esa implosión en la feligresía. La transmutación de la importancia de la monumentalidad religiosa cae en un remanso y sólo se observa en la cotidianidad del turismo religioso marcado de vez en vez por determinadas situaciones, temporalidades, contextos y coyunturas. Así, por ejemplo, el Cristo del Corcovado es más visitado en América del Sur que Nuestra Señora de la Paz; la Virgen del Socavón tiene una influencia de turismo religioso muy limitada, de alcances más regionales que internacionales.

En los ámbitos nacional y regional de México, la monumentalidad religiosa tiene una extensión en su expresión y razón de ser en el poder del Estado, en este caso en el gobierno municipal de Fresnillo. Su participación directa y activa en el proyecto del Santo Niño monumental no es sólo una expresión de una forma de secularización de la simbología religiosa, sino la asunción de una tarea que podría verse como exclusiva de la Iglesia. Esta acción se extiende cuando en el recién rehabilitado edificio del Ágora González Echeverría se abrieron algunas salas donde se exhibe una selección de exvotos provenientes de colecciones del Santuario de Plateros, por decisión del gobierno municipal de Fresnillo y con el apoyo definitivo del Centro del Instituto Nacional de Antropología e Historia a través del Centro INAH Zacatecas.

[26] Jaime Cuadriello, "Muerte y resurrección del poder temporal. ¡Viva Cristo Rey!" en Víctor Mínguez (editor), *Las artes y la arquitectura del poder*, Castelló de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I, 2013, pp. 48-49.


The University of Texas at El Paso
IHS



Fig. 4. Muro de exvotos en el Santuario. Fuente: Juan Carlos Basabe Bañuelos / Centro INAH Zacatecas.

Un monumento para la recuperación de la fe

El 20 de diciembre de 2021 comenzó la colocación de una figura monumental del Santo Niño de Atocha en el Cerro de la Cruz de la comunidad de Plateros. La imagen mide siete metros de altura y 3.5 de ancho; pesa tres toneladas. El día 25 de ese mes fue bendecida por el obispo de la Diócesis de Zacatecas, Sigifredo Noriega Barceló; es obra del taller El Volador, dirigido por Francisco Enríquez, y fue confeccionada en Iztapalapa en la Ciudad de México a base de vidrio y resina; tuvo un costo aproximado de 750 mil pesos. La iniciativa para la confección de la figura estuvo a cargo de un empresario de Fresnillo, quien falleció de Covid-19. Para que fuera terminada la obra, el ayuntamiento fresnillense intervino y pagó más de la mitad del costo. Con la colocación de este monumento, se busca la reactivación del turismo religioso en este sitio declarado por la UNESCO, junto con otros 59, Patrimonio Cultural de la Humanidad en la categoría de Itinerario, desde el 1 de agosto de 2010.

El 21 de abril de 2022, el alcalde en turno de Fresnillo anunció los avances de obras adicionales en el emplazamiento del monumento: la construcción de una velaria (domo), en una primera fase, un muro limítrofe para una plaza, en una segunda fase; y en una tercera, que sería concluida a mediano plazo (fijado para diciembre de ese año), un mirador y la conexión de esa plaza con el Santuario del Santo Niño, todo con una inversión propia del Municipio, de nueve millones y medio de pesos.

La forma del Cerro de la Cruz es genérica (una autentica *encrucijada de fe*) porque ahí ya se desarrolla un programa de monumentalidad religiosa con peculiaridades de ese mismo emplazamiento. Las condiciones pueden entenderse como fuerzas, una demostrativa que refiere la forma del monumento, influenciada por las condiciones del cerro en cuanto a su altura y posición con respecto al poblado de Plateros. La forma del cerro pasa a ser testimonial del objeto monumental situado ahí. Contiene una energía potencial de dilatación visual y contracción que influye en la zona circundante. Sus puntos de visión fijan una relación de medida que implica una dirección que influye en el espacio inmediato y el mediato e incluso el más lejano por la posición preponderante del cerro.

Aunque el monumento es la parte central de lo que comunica a la vista, para la recuperación y la continuación de la fe religiosa, el cerro donde está situado tiene una significación de dominio y preponderancia. Preeminencia de la vida cotidiana, de primera importancia en el aspecto religioso. Es tangible la idea de elevación, de cima divina, religiosa, que ya no es ajena a Plateros por sus alrededores con lomeríos. Las elevaciones topográficas son el motivo perfecto para resaltar la importancia religiosa desde las distintas construcciones de ciertos templos, capillas, conventos y monumentos. Ese sentido de preeminencia monumental es también simbólico dentro del ideario e imaginario de la religiosidad minera zacatecana.

El hecho y efecto de situar al Santo Niño monumental en las cercanías de su santuario como un centro de culto religioso de primera importancia en el país, en una parte elevada del poblado, no es una mera circunstancia de apropiación de un espacio elevado, es plena y conscientemente, aprovechado por quienes promovieron ese monumento para darle un sentido de

preeminencia, superioridad, elevación, jerarquía. De ahí que esa palabra provenga del latín *praestabilis*, cuyos significados son: *notable, excelente, sobresaliente, potente*.[27] Todos estos adjetivos han sido entendidos y aplicados por los promotores de la construcción y emplazamiento del Santo Niño de Atocha monumental. Las ideas de los hombres imponen una jerarquía u orden de importancia y excelencia en la cuestión religiosa, máxime si se trata en el renglón de la religiosidad popular.

En el panorama de Plateros destaca el Cerro de la Cruz. Su dominio sobre la traza urbana del poblado refleja un presentismo con pasado (geológico, histórico) y con su función actual de sustrato para un monumento significativo y vigilante. El cerro y el monumento contienen una simbología múltiple: su altura y centro, por altos y verticales, elevados y próximos al cielo. Significado de trascendencia, periferia de un espacio habitado, el poblado de Plateros, teofanía o acto sublime de una imagen religiosa. Muchos países y pueblos tienen su montaña o cerro sagrado. En Plateros es el de la Cruz.

Otro símbolo presente es el nombre del cerro que alude a otras prácticas e ideas. La atención radica a la representación de la cruz: planos de linderos marcados con cruces; atrios con cruces construidas ex profeso, ya sea de piedra, de madera u otros materiales; caminos protegidos con cruces; montes, cerros y montañas coronadas con cruces en recuerdo del Calvario de Jesús. En el Cerro de la Cruz se realizan rituales, escenificaciones de la Pasión de Cristo y las procesiones durante la Semana Santa.

El otro sujeto objeto de la imagen empleada en la preeminencia del espacio en el pueblo de Plateros es precisamente la imagen del Santo Niño de Atocha. Desde la lectura del texto iconográfico e histórico de la imagen (lo que ésta significaba para sus primeros devotos) se tomaban en cuenta dos niveles: el discurso mitológico canónico y de las alegorías, en su momento empleadas por los clérigos diocesanos. La más segura es la de una figura infantil subyacente en la imagen del niño Jesús cargado por su madre, en la advocación de la Virgen de Atocha. La imagen del Santo Niño está asociada con la ternura (otorgada por una madre a sus hijos); se trata de una representación de nociones más objetivas que abstractas. El empleo de una imagen como la del Santo Niño ha servido en esa noción de cobijo y protectorado.

Los feligreses destinatarios de la imagen asimilan una especie de texto icónico-verbal; es decir, representación del hijo de Dios Padre, verbalización de la palabra "hijo" y significación de la misma como sinónimo de protección y ternura. Hay una "muda" (silenciosa), pero expresiva relación de la imagen del monumento con los sujetos que la ven, la adoran o le expresan devoción y peticiones a través de la oración.[28]

El fenómeno de la monumentalidad en Plateros se fundamenta en una movilidad religiosa sostenible en sus diversas fases de desarrollo. Conforme el proyecto se solidifica en sus diferentes etapas de construcción y revestimiento material, avanza el arraigo de la imagen del Santo Niño en el lugar donde fue emplazado. Los procesos causales de todo este movimiento de ritualidades y representaciones se proyectan en las figuras de lo religioso en movimiento sintetizado en la persona del feligrés peregrino. Es complejo aprehender el movimiento religioso desde la actual

[27] O. Steinsel, *Diccionario Latino-Español Español-Latino*, Madrid, Compañía Bibliográfica Española, 1958, p. 270.

[28] Cfr., José Pascual Buxó, *El resplandor intelectual de las imágenes. Estudios de emblemática y literatura novohispana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002, *passim*.

dispersión de las creencias y las pertenencias socio-religiosas, de la fluidez de las identificaciones y la inestabilidad de reagrupaciones.[29] Es difícil porque la figura de excelencia del hombre religioso sigue siendo, particularmente, en el contexto cristiano y católico. Los practicantes de la religión se convierten en la forma más común de organización dentro del paisaje religioso.

Frente a un fenómeno de religiosidad motivada por la monumentalidad patrimonial católica del Santo Niño de Atocha, se sabe que hay practicantes episódicos, ocasionales, festivos, no practicantes y permanentes. Es un porcentaje conservador, tal vez entre el 20 y el 30%, el que se reivindica con una identidad confesional sólida e incontestable; el resto se asocia a la fiesta, espíritu festivo religioso o incluso secular o "pagano" (por simple curiosidad), y los que con cierto entusiasmo y exaltación colectiva se concentran con una identificación religiosa "precipitada". Allí, frente al Santo Niño de Atocha, "se sintieron católicos", un sentir más generalizado entre los visitantes más jóvenes. La repetición de esta experiencia o de otras similares pueden contribuir a la estabilización de un turismo religioso determinado. Se puede encaminar hacia una identidad socio-religiosa que también tiene fuertes rasgos de herencia cultural. Se realiza bajo la premisa de las dimensiones cultural, ética, moral y emocional, plasmadas en las expresiones de la fe, como el rezo, la oración, la meditación y el exvoto.

En el conjunto de los llamados "gigantes" del turismo religiosos hay otros casos excepcionales en Zacatecas. El monumento a Cristo Rey fue inaugurado en el año 2010, en el Cerro de los Cristeros, Tlaltenango, a 169 kilómetros de la ciudad de Zacatecas.

El Niño Dios Gigante situado en Zóquite, Guadalupe, a 23 kilómetros de la capital del estado, fue construido en el Estado de Hidalgo por el artesano Humberto Rodríguez y su equipo; mide 6.86 metros (superando al Niño Dios gigante de Iztapalapa) y costó 218 mil 800 pesos donados por los feligreses.

Un proyecto en proceso, que inicio en el año de 2020, es el del Cristo de la Paz, que está en el Cerro de la Fe y la Religión, en el municipio de Tabasco, a 127 kilómetros al suroeste de la capital del estado. Contará con 31 metros de altura y costará acerca de 13 millones de pesos. El gobierno municipal de Tabasco es el principal promotor de este monumento. Tendrá capilla, áreas verdes, explanada, módulos de servicios comerciales y sanitarios.

Devoción y pandemia de Covid-19 en Fresnillo[30]

Inserto en el panorama de la pandemia global, provocada por los contagios del coronavirus (SARS-CoV-2), identificado como Covid-19 y ubicado su origen en la provincia de Wuhan, China, desde diciembre del año 2019, Fresnillo sufrió afectaciones diversas y los cambios generales suscitados en todo el mundo. En el estado, hasta el 8 de noviembre de 2021, fueron contabilizados 41 mil 675 casos y 3 mil 382 muertes.

[29] Hervieu-Léger, *El peregrino…*, pp. 93-94.

[30] La mayoría de la información de este apartado fue recuperada de páginas web gubernamentales del Ayuntamiento de Fresnillo. Ayuntamiento de Fresnillo, 2 Informe de Gobierno, Saúl Monreal, Seguiremos por Fresnillo, en https://www.seguiremoshaciendohistoria.gob.mx/wp-content/uploads/2020/09/2do-Informe-de-Gobierno-Saul-Monreal-Seguiremos-por-Fresnillo-2019-2020.pdf.

En el cierre de 2020, según datos del gobierno municipal, se habían invertido 7 millones 135 mil 019.82 pesos, principalmente en despensas, gel anti-bacterial, cubrebocas, túneles desinfectantes, overoles, cloro y alcohol. El primer caso se presentó el 27 de febrero de 2020. El 27 de marzo quedó conformado el Comité Municipal de Atención a la Contingencia Sanitaria por los departamentos de Sanidad, Protección Civil, Turismo y Atención al Migrante, con la Jurisdicción sanitaria de la Secretaría de Salud del estado y representantes de hospitales públicos y privados. Se integraron después la Guardia Nacional, Policía Metropolitana (Metropol), Delegación de Policía Vial, Dirección de Seguridad Pública Municipal, Ejército Mexicano destacado en el municipio y representantes del clero. Así quedó estructurado el primer organismo multidisciplinario en Zacatecas para atender la contingencia sanitaria.

La Comisión de Salud del ayuntamiento presentó el documento Lineamientos Generales y Plan de Reactivación ante el Covid-19. En la ciudad de Fresnillo se adecuaron instalaciones sanitarias ya existentes para la creación del Hospital Covid-19. Al igual que en múltiples puntos del país, quedaron instalados retenes de revisión, control y verificación del tránsito de personas, viajeros, vehículos y autobuses locales y foráneos. La reducción o suspensión de actividades no esenciales y de las esenciales en todos los sectores público y privado, formaron parte del plan de administración de la contingencia.

La primera jornada de vacunación para adultos mayores en Fresnillo, luego de que el esquema comenzara en Zacatecas, Guadalupe y otros municipios, se dio el 26 de marzo de 2021. Las comunidades beneficiadas en esa jornada: San José de Lourdes, Montemariana, Rafael Yáñez Sosa (El Mezquite), Estación San José, Purísima del Maguey, Guadalupe de Trujillo, Lázaro Cárdenas (Rancho Grande), Buenavista de Trujillo, Plateros y Fresnillo. De la cabecera se convocó en el megadomo de la feria a las primeras colonias: Plan de Ayala, Sector Popular, Plutarco Elías Calles, Emiliano Zapata, Balcones, Arboledas, Lomas de Plateros, Lindavista, Francisco Goitia, Benito Juárez y 18 de Julio. Los días 27, 28 y 29 de marzo, continuó esa primera jornada para las personas de 65 secciones electorales ubicadas en igual número de colonias y áreas de la ciudad y en cinco localidades o rancherías más. La fase para aplicación de segunda dosis inició en el municipio el 4 de mayo.

Entre diciembre de 2021 y enero de 2022, se programó una campaña de reforzamiento de vacunación (tercera dosis) en el ámbito estatal, dividido en seis regiones. Los destinatarios a los que se les aplicó la vacuna de la marca Astra-Zeneca: adultos mayores de 60 años y más. En Fresnillo, de la Región 1, la aplicación se desarrolló el 3 de enero de 2022 en la cabecera, Buenavista de Trujillo, Purísima del Maguey, Rancho Grande, San José de Lourdes, Estación San José, Plateros, El Mezquite, Guadalupe de Trujillo y Montemariana.

Justo a la mitad del 2021, el 30 de junio, Fresnillo ya tenía acumulados 5 mil 411 contagios, 525 defunciones y 4 mil 864 recuperados. Al cierre de la administración gubernamental zacatecana 2016-2021, el 12 de septiembre, en el municipio fresnillense se habían contabilizado 6 mil 881 contagios, 602 defunciones y 5 mil 490 recuperados. El gobierno entrante de David Monreal Ávila (2021-2027) modificó la política de comunicación sobre la pandemia del COVID-19 y la información dejó de hacerse

de manera visible (en espectaculares) como lo venía haciendo la administración anterior.

En el cierre de abril de 2022, la política pública de salud en cuanto a la pandemia del Covid-19 estaba implementando una extensión de la aplicación de vacunas a la población en general, de los grupos donde durante más de un año se implementaron programas más sistematizados. Por ejemplo, se ofertó a la población en un esquema más flexible y abierto, la vacuna de la marca Astra-Zeneca, con lotes que estaban a punto de caducar.

A lo largo de la historia se observa la tendencia que en esos momentos de crisis o desastres como el provocado por el Covid-19, los impulsos religiosos o pseudorreligiosos se interponen y obstaculizan las posibles explicaciones racionales que siempre ha tratado de comunicar la ciencia. De estas últimas han surgido un sinfín de investigaciones y reflexiones desde varias ciencias. Por ejemplo, desde la sociología, Boaventura de Souza planteó un fin del presentismo, el desvanecimiento de lo sólido respecto del conocimiento sobre el Covid-19 y la escala del planeta vista desde el virus, como una realidad más global a través de las dinámicas del capitalismo o el colonialismo.[31] Al respecto, Elio Mansferrer plantea una pregunta: ¿en qué medida los sistemas religiosos proveían a sus creyentes de herramientas eficaces para enfrentar la pobreza, la pauperización de las capas medias, la enfermedad, la muerte y el deterioro físico de muchos sobrevivientes [de la pandemia]? Y agrega: "elementos estratégicos de los creyentes como el poder de la oración quedaron en tela de juicio". Se trata, en esta llamada nueva cotidianidad y realidad, de la reformulación de conceptos antropológicos y del de la eficacia con respecto a la perspectiva de los creyentes.[32] A raíz de la pandemia en México, en 2020, se llegaron a tener 56% de personas "más religiosas", tomando como tales a los que asisten a los servicios religiosos con cierta regularidad; de éstos, el 60% de los más religiosos estaba muy preocupado por la pandemia.[33]

En medio de intentos de la comprensión dialéctica de lo real en el imaginario religioso de Plateros, la práctica religiosa y las vivencias de tipo espiritual han sido afectadas por el Covid-19. Sin embargo, las creencias y esas prácticas se han ido adaptando para hacerse más pertinentes y contextuales. Desde el cierre de templos, la apertura controlada y con medidas de prevención higiénica, y el relajamiento de dichas medidas en la actualidad, la religión y la religiosidad continúan siendo un mecanismo de arraigo en las personas creyentes, militantes y practicantes, medios para afrontar la incertidumbre y las dificultades extremas.[34] El Covid-19 dejó al descubierto las vulnerabilidades del sistema religioso y las dificultades de algunas iglesias para adaptarse a un contexto de cambios. Sin duda, la colocación del monumento al Santo Niño en Plateros fue una respuesta a esta situación de emergencia sanitaria.

---

[31] Boaventura de Sousa, *El futuro comienza ahora. De la pandemia a la utopía*, Madrid, Akal, 2021, pp. 20-31.

[32] Elio Mansferrer Kan, "La eficacia simbólica en un mundo en crisis. Pandemia y campo político religioso", en *Religiones Latinoamericanas Nueva época*, no. 6, julio-diciembre 2020, pp. 30 y 36.

[33] *Ibidem*, p. 49.

[34] Pablo Rubén Darío Marzillim, "Iglesias en cuarentena, estrategias, desafíos y redefiniciones del paisaje litúrgico", en *Religiones Latinoamericanas Nueva época*, no. 6, julio-diciembre 2020, p. 104.



Fig. 5. Danzantes en el atrio del Santuario de Plateros. Fuente: Juan Carlos Basabe Bañuelos / Centro INAH Zacatecas.

Consideraciones finales

Las sociedades establecen relaciones con su entorno, con su espacio. De aquí el primero de sus valores. Todo lo que produzca el hombre es la producción del espacio mismo. El espacio geográfico explaya ampliamente el valor del espacio como espacio económico, histórico o de otra condición. Es el caso del CRTA. El espacio, visto desde las relaciones de producción en el ámbito de la geografía, se puede distinguir como un valor de uso, con una serie de condiciones generales de producción que derivan en una riqueza natural, material y social, con sus cualidades, cantidades y variedades.

En la construcción del espacio para la Nueva España tuvo más significado e intimidad el que se abría al norte, con una geografía bien estructurada. Las relaciones radiales o longitudinales en las regiones norteñas permitieron el desarrollo de las expresiones culturales y religiosas enmarcadas en una economía minera para dar paso a una religiosidad también minera.

La evolución de la devoción a las imágenes son manifestaciones religiosas y culturales que han contribuido a la construcción histórica local y regional, con prácticas individuales, colectivas y corporativas, forjadoras de la pertenencia socio-religiosa. Estos símbolos se han venido desestructurando para dar cabida a otros elementos identitarios, transformados, cambiados o evolucionados.

De ahí que la movilidad religiosa y el hallazgo de variaciones traducidas en representaciones formales encuentran ecos en el monumento al Santo Niño de Atocha, aunque esté separado del centro del poblado de Plateros, con una radicalidad no tan lejana del modo en que monumento y tejido urbano se diferencia en el plan de atracción turística religiosa. Plateros se enfoca a la gran imagen, se separa, convirtiéndola en un espacio, en otro, de exhibición. Es la salvaguarda de una sociedad otrora minera y ahora turístico religiosa, a través de un monumento y con las cuatro orientaciones de la identificación religiosa: individual del creer, colectiva del creer, cultural del creer y el creer.[35]

Para la renovación y regeneración de la devoción y la fe respecto al Santo Niño de Atocha, en medio de la pandemia del Covid.19, ¿es posible considerar a su estatua, al Cerro de la Cruz y al entorno como un paisaje religioso? La respuesta es afirmativa por una serie de elementos y circunstancias. En primer lugar, los feligreses visitantes se sienten parte de ese paisaje porque establecen múltiples e importantes filiaciones. Se trata de un arraigo temporal en el espacio, mientras dure la visita con todas sus ritualidades (procesión, peregrinaje, entrada al santuario, participación en las misas, reconocimiento, disfrute de los anexos del espacio sagrado y de la comunidad, visita al Cerro de la Cruz, admiración, ruegos, rezos y llanto en el santuario y ante la estatua misma).

En segundo lugar, el paisaje ejerce un rol social y religioso, a pesar de las modificaciones que ha tenido debido a la globalización, las telecomunicaciones, los mercados, la industrialización y estandarización de modas y de hábitos de consumo.

[35] Roland Campiche, "De la pertenencia a la identificación religiosa. El paradigma de la individualización de la religión hoy en día", en *Religiones Latinoamericanas*, no. 1, enero-julio 1991, p. 81.

Y, en tercer lugar, porque el entorno donde está el Santo Niño monumental se convierte en una construcción social, cultural y religiosa anclada en el sustrato del cerro, con una realidad física semidesértica que representa culturalmente a los habitantes del poblado de Plateros con percepciones individuales y sociales.[36]

La escultura religiosa en la actualidad está sujeta al escrutinio sobre su funcionalidad y calidad, por los medios que se emplean en su manufactura. Es posible identificar en el espacio sagrado donde se sitúa el monumento al Santo Niño de Atocha cuatro tipos de función: devocional, política, turística y festiva.[37]

Al final de cuentas es válido pensar en una crisis del arte cristiano ante la fe que no es fácil de verificar por ser una adhesión interna, un término con muchas luchas y sufrimientos. Pregunta Plazaola: "¿podrá un contemplador, que no conoce al artista, descubrir, a partir de la visión de la obra, la verdad de ese peregrinaje oculto, recorriéndolo en sentido inverso?"[38] Se trata del paso de la escultura al signo final. Es cuestión de profundidad y espesor humano, integrado en el paisaje de Plateros, sitio de interés del Itinerario del CRTA.



Fig. 6. Santo Niño de Atocha monumental, situado en el cerro de la Cruz, en Plateros, Fresnillo, Zacatecas. Fuente: Juan Carlos Basabe Bañuelos / Centro INAH Zacatecas.

[36] Cfr. Joan Nogué, "Paisaje y comunicación: el resurgir de las geografías emocionales", en Antoni Luna (director), *Teoría y paisaje: reflexiones desde miradas interdisciplinarias*, Barcelona, Observatori del Paisarge-Universitat Pompeu Fabra, 2017, pp. 29-30.

[37] Thania S. Álvarez Juárez, "La 'casa de san Juditas': un acercamiento teórico-metodológico desde la Geografía", en *Religiones Latinoamericanas Nueva época*, no. 6, julio-diciembre 2020, pp. 86-87.

[38] Juan Plazaola, *Historia y sentido del arte cristiano*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2010, p. 1023.